

LA NECESIDAD DE REPENSAR EN EL DESARROLLO DE LA REGION LIMA



Por
Econ. Víctor Eleazar Alvino Guembes
Docente de la Escuela de Economía - U.N.J.F.S.C.

40

El presente panorama de la modernidad nos muestra por todos los ámbitos los escasos efectos positivos que ejerce la «prosperidad falaz» de los auges primario-exportadores, todas las evidencias históricas señalan lo mismo: a la larga, la exportación de materias primas no renovables tiende a «desarrollar el subdesarrollo». Y esto no es culpa exclusivamente del imperialismo.

Por lo tanto, frente a esta situación se propone la necesidad urgente de promocionar líneas de política e incentivos desde el nivel regional y local, incluyendo a los empresarios e incluso la ciudadanía, que nos permitan ser capaces de poner en práctica estrategias y acciones de política necesarias dentro del marco y la línea matriz de la política nacional para conformar las alianzas y los consensos necesarios para aprovechar las enormes potencialidades y asegurar la transición de economías dependientes hacia economías autodependientes, con integración nacional-regional-local y mercado interno; en suma, hacia sociedades autosustentables.

No obstante, alguien podría pensar que la solución podría ser dejar de explotar los recursos naturales. Obviamente, es una falacia: *post hoc ergo propter hoc*. Pero, entonces ¿cómo fue posible que varias regiones a nivel mundial sí lograran remontar la presión de su situación periférica y el «mal desarrollo», a pesar de poseer tantos o más recursos naturales?

Para responder a estas preguntas, conviene estudiar la historia económica y sociopolítica de los países y regiones ricos en recursos naturales que lograron superar esas circunstancias a fines del siglo XIX y

principios del XX: Australia, Canadá, Finlandia, Noruega, Nueva Zelanda y Suecia. O, como lo vienen intentando durante las últimas décadas, por diversas vías y aparentemente con éxito, países como Costa Rica, Chile, Malasia, Mauricio y Botswana. Evidentemente, hay que estar muy atento y consciente de los poderosísimos intereses que quieren obligarnos a seguir por la misma ruta.

El desafío radica, precisamente, en promover el cambio a partir de soluciones concretas que, aunque ciertamente no pueden ser una copia, se pueden extraer de experiencias exitosas, sobre la base de alianzas y consensos que conduzcan a un desarrollo en libertad, desde dentro hacia fuera, sustentado en el aprovechamiento creciente de las capacidades existentes a escala humana, local, regional y nacional, potenciando las capacidades que ofrece la integración global.

Sin pretender agotar los puntos que deben ser considerados, a continuación se plantean algunos aspectos relevantes, con el afán de alentar la discusión para la construcción colectiva de respuestas que permitan transformar los recursos naturales en una palanca para el desarrollo de la Región Lima, superando la maldición de la abundancia.

A. Debemos diferenciar el crecimiento «bueno» del crecimiento «malo». Manfred Max-Neef es categórico al respecto: Si me dedico, por ejemplo, a depredar totalmente un recurso natural, mi economía crece mientras lo hago, pero a costa de terminar más pobres. En realidad la gente no se percata de la aberración de la macroeconomía convencional que

contabiliza la pérdida de patrimonio como aumento de ingreso. Detrás de toda cifra de crecimiento hay una historia humana y una historia natural. Si esas historias son positivas, bienvenido sea el crecimiento, porque es preferible crecer poco pero crecer bien, que crecer mucho pero mal.

B. La tarea, entonces, no pasa simplemente por extraer y exportar materias primas no renovables, sino por optimizar su extracción sin ocasionar más destrozos ambientales y sociales. Hay que procurar obtener el mayor beneficio posible para el país o la región de cada tonelada, arroba o barril extraído, antes que maximizar el volumen de extracción. En ese sentido, es necesario combinar el estricto cumplimiento de los contratos con la revisión de aquellos que no están sirviendo al interés nacional, regional y local.

C. Del mismo modo, hay que garantizar la demanda regional en función de la producción interna: no es posible que una región productora y con enorme potencial exportador no satisfaga primero su demanda interna. Esto invita a mejorar el sistema de mercado, sin menospreciar las potencialidades de una verdadera integración regional. Igualmente, es necesario tener una visión integral, que englobe otras actividades económicas distintas procurando incorporarlas de manera activa a las demandas del aparato productivo.

D. Aunque los precios no alientan todavía inversiones masivas para impulsar un proceso económico regional, que englobe otras actividades económicas distintas procurando incorporarlas de manera activa a las demandas del aparato productivo, si se puede preparar una transformación profunda en términos de economía y de sociedad. Se requiere instaurar un adecuado conjunto de programas de sensibilización de los agentes económicos de otros sectores de la economía que no estén dentro del esquema del patrón de crecimiento tradicional de la economía (sólo extractivo-exportador de materias primas) y hacerles creer las ventajas de la organización con tecnología y calidad para la exportación.



GRÁFICO N° 1.1
REGIÓN LIMA: POBLACIÓN TOTAL Y TASA DE CRECIMIENTO
PROMEDIO ANUAL, 1940 - 2007

